

iluminación mística heredera de la bella tradición mística española, de nuestra Teresa de Jesús o de nuestro Juan de la Cruz, (no encuentro mejor forma de definirlo pensando en Azaña), y que pronunció el político en el ayuntamiento de Barcelona en 1938:

... y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, que les hierva la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelva a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres que han caído magníficamente por una ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, piedad, perdón.

Poco más queda por decir del horizonte inmenso que sobre este trillado tema crucial y siempre inacabado de nuestra historia reciente, nos abre Andrés Trapiello con su libro. Únicamente necesito, (aunque también me parece una forma muy hermosa de concluir, quizás por la debilidad personal que siento hacia Tolstoi y hacia esa descomunal obra suya que es “Guerra y paz”), aludir a la valiosa evocación que el autor hace de ella. La introduce casi de soslayo, casi imperceptiblemente entre sus líneas, para decirnos que todos los españoles querríamos escribir nuestra particular “Guerra y paz” sobre nuestra guerra, para él ese es quizás el gran anhelo que nos acompaña perennemente y que no nos deja olvidar del todo lo sucedido, y a mí me ha hecho sonreír con el corazón y asentir con la razón. No me atrevo a añadir ni una palabra más...

Viñas, Ángel (ed.): *En el combate por la Historia. La República, la Guerra Civil, el franquismo*. Barcelona, Pasado & Presente, Barcelona, 2012, 973 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés.
(Institut d'Études Politiques de Rennes)

El diario “Público” denunció a mediados de 2011 varias entradas del “Diccionario Biográfico Español” (DBE) de la Real Academia de la Historia (RAH), por considerar que manipulaba la Historia reciente de España. A partir de esta denuncia, se levantó una polvareda mediática sobre las entradas más polémicas del

citado diccionario, de cincuenta tomos -de los cuales en este momento hay disponibles cuarenta- y con un coste para el erario público de 6,4 millones de euros.

Las entradas más polémicas hacen referencia a personajes relevantes del periodo 1931-1975 y en ellas se glosan las “hazañas” de los golpistas del 36 y se demoniza a la II República y a sus figuras más destacadas. En sus páginas, Franco aparece como un general valeroso y católico, destacándose sus habilidades en el terreno militar y sus dotes de gobierno. Por si fuera poco, no hay ninguna mención a la represión franquista. Mientras que destacados personajes de izquierda sufren en sentido inverso la manipulación de sus biografías. Así, por ejemplo, Negrín dirigía un gobierno “prácticamente dictatorial”. Es evidente que en la elaboración de tan magna obra el rigor histórico y cualquier pretensión de objetividad brillaban por su ausencia. La cuestión no es baladí: las “lindezas” expresadas en el DBE forman parte de los mitos más recurrentes del franquismo, aireados con frecuencia por la extrema derecha española en los medios de comunicación tradicionales y en la red.

La realización de tal obra fue una provocación en toda regla para los historiadores responsables, críticos y seguidores de una metodología rigurosa a la hora de analizar los procesos históricos. En este sentido, el reputado historiador Ángel Viñas se rodeó de un importante elenco de especialistas –Josep Fontana, Julio Aróstegui, Paul Preston, Julián Casanova, Pere Ysàs, José-Carlos Mainer, entre otros- para reunir en una obra un resumen de los análisis más recientes sobre el periodo 1931-1975, aparecidos en la historiografía crítica y científica. El proyecto se concibió como una suerte de “contradicionario”, una obra donde se rebatirían los desmanes del DBE, aunque sin seguir su misma estructura. *En el combate por la Historia*—título proveniente de un artículo de Lucien Febvre—contiene las claves fundamentales para comprender la Historia española del periodo 1931-1975, a partir de los trabajos más recientes de tres generaciones de historiadores. La obra presenta una organización que facilita enormemente su lectura: podemos acercarnos a la historia del periodo por etapas, por temas o por personajes. Un enfoque muy rico, transversal y útil para contradecir las manipulaciones presentes en las entradas del DBE.

El apartado destinado a la República comprende ocho temas, donde se analizan las diferentes etapas del periodo, el papel jugado por las diferentes corrientes políticas, la cuestión agraria y las conspiraciones de las derechas. Así, se destaca que la República no conducía necesariamente a una guerra, mientras que las conspiraciones contra el Estado republicano sí llevaban a una rebelión militar.

La sección dedicada a la Guerra Civil es la más extensa de la obra: veinte temas que abarcan el golpe militar, aspectos internacionales y diplomáticos del conflicto, la evolución política de las dos zonas, los sucesos de mayo de 1937, el abrupto final de la reforma agraria, la evolución de los dos ejércitos, el comportamiento de las diferentes fuerzas políticas y la Iglesia, el golpe de Casado, los mitos relativos a la violencia ejercida por uno y otro bando, y el exilio republicano. En este apartado se desmontan varios de los mitos más recurrentes de la “historietografía” –término usado por Alberto Reig Tapias y Ángel Viñas-neofranquista. Dos ejemplos: la guerra civil no surge como resultado de una República fallida, sino del fracaso del golpe militar en varias zonas de España; el golpe “contrarrevolucionario” no evitó una revolución inminente, más bien la provocó.

El franquismo es analizado a través de trece temas, relativos a la construcción del nuevo Estado; al papel del Ejército, la Iglesia y Falange; a la represión sistemática, basada en una política de venganza; a España y la II Guerra Mundial; a los maquis; a aspectos económicos: autarquía, plan de estabilización, “desarrollismo”; a la política exterior; y al tardofranquismo. A grandes rasgos, se arroja luz sobre la represión franquista, gracias a la cual el régimen del “Generalísimo” se coloca como la segunda dictadura más sangrienta de la época contemporánea, tras la soviética; se constata la improvisación constante de Franco en su lucha por conseguir la supervivencia de su régimen; y se desmonta el mito de la “conjura internacional” contra la España franquista. Y que quede bien claro: la instauración de la dictadura es consecuencia directa de la victoria franquista en la guerra civil. El binomio guerra civil-franquismo *no puede* explicarse por separado, o de lo contrario incurriríamos en una falacia.

El último apartado comprende doce entradas biográficas. Los personajes seleccionados son

sometidos a un prisma crítico: nada relevante ni polémico queda al margen, no hay exageraciones. El lector podrá encontrar en estas páginas información sobre José Antonio Aguirre, Manuel Azaña, Lluís Companys, Franco, Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo, Largo Caballero, Emilio Mola, Juan Negrín, Indalecio Prieto, José Antonio Primo de Rivera, Vicente Rojo, Serrano Súñer.

Una obra de síntesis, que abarca un periodo amplio de nuestra historia reciente y de la que nuestra actual democracia es heredera. Necesaria en estos tiempos en los que amplios sectores conservadores de nuestro país se encargan de propagar *su versión* de los hechos, recurriendo a falsas evidencias que hay que creer a pies juntillas, halladas mediante una “metodología” cuanto menos curiosa, basada en mentiras, tergiversaciones y manipulaciones. Además, los mitómanos franquistas actuales recurren con harta frecuencia a los insultos dirigidos a los llamados historiadores “militantes” –quienes, curiosamente, utilizan una metodología rigurosa y científica en el ejercicio de su profesión-. Asimismo, estos pretendidos periodistas, “reputados” académicos y demás propagandistas de Franco tienen varias tribunas desde las que hacerse oír: en los últimos tiempos abunda una infraliteratura muy presente en las superficies comerciales españolas; amén de toda una subcultura de masas a su disposición: emisoras de radio y canales de televisión digitales, páginas de instituciones supuestamente honorables y numerosos blogs. El objetivo de sus “tesis” está claro: desprestigiar a todo lo que huele a izquierda –pasada y presente- y presentar a las derechas de ayer y hoy como un ejemplo de rectitud, eficacia y honorabilidad. El asunto es muy grave: todo ello repercute en el imaginario colectivo y afecta a nuestra cultura política.

En pleno siglo XXI, tras la proliferación de obras e investigaciones aparecidas en la historiografía crítica sobre la República, la guerra civil y el franquismo, ¿cómo es posible que haya mitos franquistas que reaparezcan con fuerza una y otra vez? Es más, ¿por qué en una democracia se permite que exista una “historietografía” que intente justificar y legitimar la fecha del 18 de julio de 1936? ¿Por qué en contra de todo hecho histórico probado se culpa a las diferentes fuerzas de izquierda del estallido de la guerra civil? ¿Quién niega “Paracuellos”? ¿Cuántos “Paracuellos” hubo en la zona sublevada durante y tras la guerra civil?

A todos estos desmanes hay que añadir la deformación hasta el absurdo de la figura de Franco, presentando sus “magníficas” cualidades, rebatidas una a una por la historiografía. Si además, la propagación de todas estas distorsiones y mentiras históricas, claros ejemplos de un uso ideológico de la historia con fines claramente partidistas, se paga con dinero público –como ocurre con el DBE-, apaga y vámonos.

Esta obra se presenta como un “remedio concentrado” eficaz contra los efectos adversos que la “historietografía” tiene en nuestra sociedad actual. En la introducción, Ángel Viñas destaca el resultado de una encuesta llevada a cabo por Metroscopia, sobre una muestra de 20.000 entrevistas. Se pedía a los encuestados que se situasen en una escala ideológica entre la extrema izquierda y la extrema derecha. A partir de los 65 años, aumentaba considerablemente la cuota de los que se autopusieron en la extrema derecha. Ellos y sus descendientes, son los más susceptibles a los lavados de cara neofranquistas y los más reacios a aceptar los resultados de las investigaciones históricas llevadas a cabo con rigor. Es una buena muestra del poso que el franquismo ha dejado en nuestra sociedad. Por ello, hay que reivindicar el papel capital de la Historia en la educación de la ciudadanía. Cuanto más presente tengan los ciudadanos el pasado de su sociedad, más difícil será manipularles.